

Al. / F. - 2 - 32

PATRIA Y AMOR,

Zarzuela histórica,

SACADA DE UN EPISODIO
DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN 1808,

ORIGINAL Y EN VERSO,

EN UN ACTO Y DOS CUADROS,

POR

Don Antonio de Leyva.



ALMERIA — 1866.

ESTABLECIMIENTO TIPOG. DE D. MARIANO ALVAREZ,

Impresor de Cámara de S. M.

Calle de las Tiendas, número 19.

PATRIA Y AMOR,

ZARZUELA HISTÓRICA, ORIGINAL Y EN VERSO,

en un acto y dos cuadros,

ESCRITA ESPRESAMENTE PARA LA PRIMERA TIPLE

DOÑA ROSARIO HUETO.

Letra de D. ANTONIO DE LEYVA.

Música de D. TOMAS GOMEZ.

Estrenada con brillante écsito en el Teatro de Almería, á beneficio de Doña Rosario Hueto, el dia 4 de Mayo de 1866.



ALMERÍA. — 1866.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE D. MARIANO ALVAREZ,

impresor de Cámara de S. M.

Calle de las Tiendas, número 19.

Al Sr. D. Felipe de Vilches.

Si algun mérito tiene este mi primer ensayo Lírico-dramático, és únicamente el que en su primera página figura el digno nombre de V.

Bajo esta salvaguardia, estoy seguro que mi obra será leída.

Dígnese V. pues aceptarla, como una insignificante muestra de la reconocida y sincera amistad que le profesa

Antonio de Leyva.

PERSONAS.

ACTORES

PILAR, hija de.....	<i>Doña Rosario Hueto.</i>
FERMIN.....	<i>D. Jaime Fábregas.</i>
ENRIQUE.....	<i>» Ramon Mendizabal.</i>
BLAS.....	<i>» Luis Moron.</i>
UN AYUD..DE EJÉRCITO.	<i>» Ramon Monge.</i>
VOZ PRIMERA.....	<i>» »</i>
VOZ SEGUNDA.....	<i>» »</i>

Soldados, paisanos y cuerpo de baile.

La accion es en Zaragoza, año de 1808.

NOTAS. La propiedad de esta obra pertenece á sus autores, quienes perseguirán ante la ley al que la represente sin su permiso.

La impresion y venta de ejemplares, pertenece al Hospicio provincial de Almería, á quien el autor hace este pequeño obsequio.

CUADRO PRIMERO.

Casa pobre, sala modestamente amueblada, puerta al fondo y laterales en primer término: en segundo derecha, ventana.—Sobre una silla entre la puerta y ventana, dos cananas colgadas en la pared, dos escopetas y un sable con cinturón.—Delante de la puerta de la izquierda, mesa y sillón de vaqueta; sobre la mesa algunos libros y papeles.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telón aparece Fermin sentado en el sillón revisando papeles: Blas figura que está proveyendo de cartuchos la canana. Se oye el redoble de un tambor y luego la marcha á paso regular, que se vá aproximando poco á poco.—Coro de paisanos armados, que pasa por delante de la puerta del fondo, figurando ser el relevo de una guardia.

AIRE MARCIAL.

CORO.

Ya la patria valientes nos llama
contra el fiero tirano opresor,
á su voz empuñemos las armas
y juremos morir con honor.

Que la Virgen acoja en el cielo
y lo lleve á su escelsa mansion,
al que muera vertiendo su sangre
por su Rey, por su Patria y su Dios.

Se aleja el coro pausadamente.

BLAS.

Cada vez que los escucho.

cuando pasan por las tardes
al relevo de las guardias ,
siento mi pecho que late
de tal manera , que digo ,
si yó no fuera cobarde
tambien cual ellos iría
á defender los hogares.

Pero se doblan mis piernas
y los brazos se me caen ,
y se me nubla la vista
cuando me dice mi padre ,
toma y limpia la escopeta ,
aun que esté llena de aire.

FERMIN. ¡Por el Cristo de el Aseo
me dá vergüenza escucharte!
y sino fueras sobrino
porque es mi hermana tu madre ,
no salieran de tus labios
esas palabras cobardes.

BLAS. Pero señor qué he de hacer?

FERMIN. Si tienes miedo , callarte ,
que no está bien en un hombre
como una torre de grande ,
ni á parientes ni á ninguno
vaya á decir que es cobarde :
y sobre todo sobrino
si se presenta algun lance ,
cuando la patria nos llama
y de sus hijos la sangre
es preciso que se vierta ,
ninguno debe quedarse
el postrero : debe morir
gritando siempre , adelante!

BLAS. Pues por gritar eso mismo
al hijo de Anton Corrales
le mataron de un balazo
los franceses la otra tarde.

Eso sí , era un valiente.

FERMIN. En santa gloria descanse.
Tan solo tengo una hija

que la Virgen quiso darme;
mira Blas, mucho la quiero;
mas todo el amor de padre
en odio se convirtiera
si fuera cual tú cobarde;
ó se llega á enamorar
de alguno que no me iguale
en amor á Zaragoza
y á mis Reyes y á mis padres.

BLAS.

Pues entonces puede usted
poco á poco prepararse,
porque á mi prima le ha dado
sino mienten las señales
por querer á ese franchute.

FERMIN.

¿A Don Enrique?

BLAS.

Cabales.

Y por mas que yo la digo:
mira Pilar, si tu padre
llega á saber tus amores
es capáz de estrangularte,
ella me mira, se rie
cual sino la hablara nadie.

FERMIN.

Pero és verdad lo que dices?

BLAS.

Que si es verdad? la otra tarde
aquí los pillé solitos
y como soy tan tunante,
aunque él estaba escribiendo
y ella leyendo un romance,
al momento comprendí
que entre los dos falta un fraile.

FERMIN.

Y yo comprendo sobrino
que eres un bruto muy grande.
Don Enrique es caballero
y fuera una accion infame
en esta casa, que ha sido
para él la de unos padres
olvidara los deberes
de gratitud. Bien lo sabes,
cuando en el campo lo hallamos
que á borbotones la sangre

derramaba por la herida ;
 sin reparar ni cuidarme
 que fuera ó no mi enemigo
 á mi casa me lo trage.
 Como dueño aquí ha mandado ;
 para asistirle y cuidarle
 mi hija y yo nos pusimos
 con voluntad, Dios lo sabe :
 ya está bueno , marchará ;
 con su amistad que me pague ,
 y no con ingratitud
 á Pilar quiera robarme.

BLAS.

FERMIN.

Pero él á usted no le ha dicho...?
 Nunca quise preguntarle.
 Por caballero lo tengo
 y en sus acciones galantes
 no ha desmentido el buen juicio
 que al verlo llegué á formarme.
 Próximo estuvo á morir
 y en aquel terrible trance
 una mañana me dijo :
 huérfano vivo y sin padres ,
 soy capitan de dragones
 de las armas imperiales ,
 y aunque sigo sus banderas
 por mis venas corre sangre
 de español y aragonés.
 Fué su voz debilitándose
 en términos que creia
 iba la vida á faltarle.
 Cuando ya estuvo mejor
 quiso otra vez explicarme
 el secreto de su vida ;
 mas no le dejé que hablase
 que en secretos no me meto
 cuando á mi honra no atañen.
 Cuando quiera puede irse ,
 cuanto quiera puede estarse ,
 que ni estorba su presencia
 ni le niego su hospedage.

Mas una vez que me dices
que con Pilar la otra tarde
en este cuarto se hallaba,
quiero el misterio se aclare.

Vete á decirla que venga
y que la llama su padre.

BLAS.

Así me gusta, muy bien,
siempre se dán donde cae
al asno los palos, sí,
muy clarito sin andarse
por las ramas, le diré
que es preciso que se acaben
esa charla, esas miradas,
y esos suspiros tan grandes.

FERMIN.

Pero no vas á llamarla?

BLAS.

Voy al momento, mas antes
quisiera decirle á usted
tengo ganas de casarme.
Ya soy un hombre ¿es verdad?
y puede usted figurarse,
que tengo ganas de ser
lo mismo que fué mi padre.
Y si usted no se opusiera
y fuera conmigo amable,
pudiera usted á mi prima
decirla mejor que nadie...
que yo soy...

FERMIN.

Un animal

y me canso de escucharte.

BLAS.

(Ap.) Como tiene confianza
no es extraño que me trate
sin cumplidos, con franqueza;
ya principio á interesarle.
(alto.) Mire usted, ella se acerca.

FERMIN.

Cierra esa puerta y márchate.

(Váse Blas puerta fondo, cerrando antes
la primera derecha.)

ESCENA II.

FERMIN, PILAR, *puerta izquierda, con un lienzo en la mano
figurando que hace hilas.*

FERMIN. Mucho me alegro que vengas.

PILAR. Haciendo estoy unas hilas
para que usted se las lleve
al hospital; á pedir las
vinieron esta mañana.

FERMIN. Así me gusta, hija mía
el que ayudes por tu parte
á restañar las heridas
que en defensa de la patria
nuestros amigos reciban.
Pero no se trata de eso;
quiero que franca me digas
de lo que yo te pregunte
la verdad, y sin mentira
á tu padre le descubras
los pensamientos que abriga
tu corazón. Con franqueza,
que yo ya sé que una chica
muchas veces se avergüenza,
y de esa vergüenza misma
salen luego varias cosas
que dá vergüenza decir las.

PILAR. Tengo el alma padre mío
tan bien templada y tan fina,
que si llegára á pensar
en alguna cosa indigna,
antes que verme á sus piés
por la vergüenza corrida,
cincuenta veces primero
me la arrancara yo misma.

FERMIN. Ven á mis brazos cordera;
así te quiero hija mía.

¿Es verdad que á Don Enrique
tú lo quieres, que te mira,
y que los dos os habláis
con amor y simpatía?

PILAR.
FERMIN.
PILAR.

Si señor, es la verdad.
¿Desde cuando?

Hace poco.

Hará señor ocho días
que al sacarlo una mañana
desde el cuarto en que él habita
apoyándose en mi brazo,
(porque fuerza no tenía
para andar) que me dijo
de una manera tan fina
su pensamiento, que yó,
al principio, sorprendida
ni supe que contestar.
Fija su vista en la mía
comprendí que aquellas frases
del corazón le salían,
recibiéndolas el mío
con verdadera alegría.
No negaré á su merced
que el pensamiento adivina,
y que aun antes yo pensaba
que este caso llegaría.
Así pues, cuando me dijo
que su ventura se cifra
en ser mi esposo y marido,
que por mi amor sacrifica
cuantos recuerdos pasados
le ofrece su triste vida;
que de español és la sangre
que en sus venas se desliza,
por la Virgen del Pilar
que me sentí conmovida,
y con el alma juré
su esposa me llamaría;
pero contando primero

con que usted consentiria.
 Desde entonces el tesoro
 lo guardo mas cada dia
 de mi honor, que es el de usted
 y el de mi madre querida.

FERMIN.

Bendito el Cielo que dá
 cual á mí me dió esta hija,
 pedazos del corazon
 para endulzar nuestra vida.
 Todo está bueno, Pilar;
 Don Enrique merecia
 porque es gallardo mancebo
 que lo quisiera una chica
 tan galana como tú:
 y si es preciso que diga
 la verdad, te la diré.
 Solo apetezco tu dicha,
 que es bienestar de los padres
 el ver felices sus hijas;
 pero temo que las gentes
 al saber le doy mi hija
 á un extranjero, aunque sea
 de aragonesa familia,
 me tengan por un traidor
 y esta idea me mortifica.

PILAR.

Y á mí tambien padre mio
 de noche el sueño me quita,
 porque si es grande mi amor
 dentro del alma germina
 otro amor mas verdadero;
 ¡el de mi patria querida!

FERMIN.

Yo no consiento te cases
 si has de manchar mi familia.

PILAR.

Ni yó pretendo casarme
 con quien al darle mi vida,
 pueda llevar con sus manos
 mezcla de sangre enemiga.

FERMIN.

Si te quiere, que se aliste
 voluntario en nuestras filas;

- que con nosotros se bata ;
que los franceses nos sitian
y tal vez hoy nos asalten
ó nos den una embestida.
- PILAR. Pues entonces que se bata ,
y que en el campo se ciña
con la corona marcial
la guirnalda de la dicha.
- FERMIN. Pero si acaso la suerte
le prepara....
- PILAR. No prosiga.
Para curarle si vive ,
á su lado noche y día
me tendrá: pero si muere
«que la Virgen no permita»
yo le juro por mi nombre
de negro luto vestida
eternamente llorarlo ,
que mi alma se sacrifica
por el amor de la patria
á esa esperanza querida.
- FERMIN. ¿Pero quién se lo dirá?
- PILAR. Quién se lo dice? yo misma.
- FERMIN. El se acerca , ten valor ,
que la ocasion es propicia.
(Váse Fermin puerta derecha foro, recogiendo
antes las hilas que hacía Pilar.)

ESCENA III.

PILAR, ENRIQUE, *este sale puerta primera derecha; viste uniforme francés con insignias de Capitan: deberá demostrar languidez, como la persona que está convaleciente: poco á poco irá animándose conforme lo indique el diálogo.*

DUO.—CANTO.

- | | |
|--------------|--------------|
| ENRIQUE. | PILAR. |
| Dulce dueño, | Caro amigo |
| Sol hermoso, | Bien venido, |

¿Me esperabas
Qué me quieres?

Hace un siglo.
Despacito.

ENRIQUE.

Dulces horas
de consuelo
de contento
y de ilusion.

A tu lado
prenda mia
puedes darme
sí por Dios.

No me niegues
la ventura
la esperanza
que soñó.

Hoy el alma
que te adora
y que vive
por tu amor.

PILAR.

Dulces horas
de consuelo
de contento
y de ilusion.

A mi lado
yo te ofrezco
que disfrutes
sí por Dios.

Pero es fuerza
que tu brazo
hoy demuestre
su valor.

Esgrimiendo
noble acero
en el campo

del honor.

ENRIQUE.

No comprendo.

PILAR.

Claro está.

ENRIQUE.

Mi ventura.

PILAR.

Sí por Dios.

ENRIQUE.

No adivino.

PILAR.

Oye pues.

ENRIQUE.

Ya me tiembla el corazon.

PILAR.

Cuando brille
nuevo dia
con su aurora
sonrosada.

Ciña tu sien
la corona
de los héroes
de la patria.

ENRIQUE.

Cuando brille
nuevo dia
con su aurora
sonrosada.

Me ceñirás
la corona
de los héroes
de la patria.

Á DUO.

ENRIQUE.

Ventura

placer

amor

ilusion

respira

mi alma

ansia

el corazon.

PILAR.

Ventura

placer

amor

ilusion

mi alma

te ofrece

te jura

mi amor.

(Verso.)

ENRIQUE.

¿Qué sacrificio tu labio
podrá mi bien imponer
cuando te debo la vida;
mas que la vida, el Edem?
Porque es mi gloria tu amor
dulce ilusion que sin él
todo me sobra en el mundo.

Si en España soy fancés
y español he sido en Francia,
rómpase el velo una vez
del misterio de mi vida.

Oye Pilar, oye pues,
recuerdos que el alma guarda
y en ella vierten su hiel.

Los disturbios de familia
que en todas ¡ay! suele haber,
obligaron á mis padres
á abandonar de una vez
el hogar de sus mayores,
y en territorio francés
á mendigar el sustento
estando yo en la niñez.

El hilo de su existencia
segó la parca cruel,
y huérfano, sin amigos
abandonado quedé
y un hospicio me dió asilo

y en él crecí y me eduqué.
 La carrera de las armas
 quise gustoso emprender,
 porque anhelaba morir
 para acabar de una vez,
 vida de tantos afanes,
 de continuo padecer.

A Capitan he llegado,
 ni sé como ni porqué.
 Cuando pisé de mi patria
 su noble suelo otra vez,
 el corazon presagiaba
 lo que no pude entender.
 Llegó el momento temido;
 en la demanda tercié,
 cuando una bala en mi pecho

PILAR. No prosigas, ya lo sé;
(Se oye rumor lejano de voces y armas.)
 No percibes un rumor?...

ENRIQUE. Cosa grave debe ser.

PILAR. En dónde estará mi padre?

ENRIQUE. Sosiégate tú mi bien,
 voy al momento á buscarlo,
 con él aquí volveré. *(Váse fondo.)*

Voz 1.^a ¡¡A las armas, á las armas!!
(Se oyen algunos disparos y tambores tocar generala.)

Voz 2.^a Viva el pueblo aragonés.

PILAR. Pero quien tiene paciencia
 en este trance cruel,
 para esperar que regresen..?
 voy á buscarlos tambien.
*(Toma la espada que estará colgada, se la
 ciñe y sale fondo derecha.)*

ESCENA IV.

FERMIN y BLAS, *entran fondo izquierda precipitadamente,
 van aumentando los disparos y toque de tambores,*

FERMIN. Si has pensado miserable

que solo aquí te dejara,
te equivocas, toma pronto
y ciñete esa canana;
carga luego la escopeta.

BLAS. Yo marchar? no me dá gana:
¿quiere usted que de un balazo
me descrismen? ¡buena gracia!

FERMIN. Cuando lo manda el honor.

BLAS. Eso de honor es patraña.

FERMIN. Que te llaman tus hermanos,
y mas que todo la patria.

BLAS. Pues que me esperen sentados
y esa Señora acostada.
(Se oye una descarga de fusilería.)

Dígame usted señor tío;
¿llegarán aquí las balas?

FERMIN. En tu cabeza muy pronto.

BLAS. Pues cerraré la ventana.

FERMIN. Si no me sigues te juro.....
(Apuntándole con la escopeta.)

BLAS. Me convence esta palabra.
Pero Señor que he de hacer?:
en oyendo una descarga
me sucede algun fracaso.

FERMIN. No me lo digas, y en marcha
á defender los hogares.

BLAS. A que me rompan el alma.
*(Toma grotescamente la escopeta, y sale detrás de
Fermin con pasos y ademán trágico.)*

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

Decoracion de calle: en el fondo una muralla practicable: en el centro de esta, puerta figurando la de una Ciudad. Un cañon en la puerta en disposicion de hacer fuego sobre el campo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

Pueblo armado, algunas mugeres que llevan provisiones, centinelas en las murallas. Al levantarse el telon, se oyen disparos y toques de cornetas bastante lejos.

Voz 1. ^a	Una vez que estais aquí y sabe Dios si mañana ya nos habrán enterrado....
Voz 2. ^a	A bailar una rondalla.
Voz 1. ^a	Saca Colás la bandurria.
Todos.	Vamos por ella.
Voz 2. ^a	Cachaza, que no se ganó Zamora...
Todos.	En baile, en baile zagalas.

CORO Y BAILE.

A la Virgen del Pilar
quiero ofrecer una vela,
si ganamos esta noche
contra la tropa francesa.
Viva Zaragoza
viva la Nacion,
vivan nuestros Reyes
y la Religion.

En la plaza de la Seo
hemos de hacer una torre,
con cabezas de franceses
y con huesos de traidores.

Viva Zaragoza etc. etc.
Dame un abrazo morena
y si quieres dame dos,
que si esta noche me matan
para mí todo acabó.

Viva Zaragoza etc. etc.
(Recogen las mugeres las cestas de provi-
siones, y se van por distintos lados.)

ESCENA II.

FERMIN y BLAS, *aquel dando empujones á este para que ande.*
Viste Blas ridículamente. Luego Pilar, Enrique y ayudante
segun llame el diálogo; salen por diferentes lados. Pilar ves-
tirá saya azul, chaqueta abierta de militar, gorra pequeña
de cuartel y sable corto ceñido; deberá sacar una cesta
en la mano.

FERMIN. Ya estoy aquí con vosotros
así me gusta muchachos,
que no haya penas ni miedo.

Todos. Viva Fermin!!

BLAS. Yo me escapo.

FERMIN. A dónde vas? no te he dicho
quiero tenerte á mi lado?
(A los paisanos.) ¿Cómo están las centinelas?
¿el cañon está cargado?

Voz dentro. Alerta!!

FERMIN. Bien, ya responden
no hay que dormirse muchachos,
y si el francés nos asalta
moriremos peleando.

Mira Blas, ponte en la puerta.

BLAS. Yo en la puerta, por Santiago!

FERMIN. Y cuando veas algun bulto
hazle fuego, sin reparo.
(Coloca á Blas de centinela en la puerta.)

- Voz 1.^a Y la Pilar? hoy no viene?
- PILAR. Aquí me teneis que traigo pólvora, balas y pan....
- BLAS. Ingredientes de gazpacho.
- FERMIN. Así me gusta hija mia, que cuides de tus hermanos. ¿Y Don Enrique, se fué?
- PILAR. Conmigo salió á buscaros.
- AYUDANTE. Señor Fermin.
- FERMIN. Quien me llama?
- AYUDANTE. El genera lha mandado que se pongan á las órdenes de Don Enrique de Castro, los que están en este punto.
(Habla aparte á Fermin, y váse.)
- FERMIN. Pues ya lo sabeis muchachos.
- ENRIQUE. ¿Aquí tú Pilar amada?
- FERMIN. *(A Enrique.)* A sus órdenes estamos.
- PILAR. *(A Enrique)* Cuando en peligro se encuentra mi padre, amigos, hermanos; cuando tu tambien cual ellos vas á mostrarte hijo bravo de la inmortal Zaragoza, debbo estar á vuestro lado.
- ENRIQUE. Que Dios me infunda valor.
- PILAR. Déte la Virgen su amparo.
- ENRIQUE. Adios Pilar, quiera el Cielo que vuelva pronto á tus brazos.
(A Fermin.) Disponed que una patrulla vigile por ese lado, entre tanto que nosotros reconocemos el campo.
- (Fermin con cuatro hombres se dirige por la derecha; Enrique con el resto sale por la puerta. Pilar queda un momento pensativa y bajando al proscenio, canta.)*

PLEGARIA.

Virgen pura inmaculada,
madre de Dios dolorosa
santa Virgen cariñosa

refugio del pecador:
 oye mi ruego clemente
 por un padre y mis hermanos;
 su vida está en vuestras manos
 y también la de mi amor.

(Terminada la plegaria, se oye una descarga, despues un cañonazo y rumor lejano como de una accion de guerra. Cruzan indistintamente por la muralla soldados y paisanos.)

(Entra Blas precipitadamente por la puerta fondo, derrotado y sin chaqueta, se agarra á las faldas de Pilar, demostrando un miedo cerval.)

BLAS. Yo no sé lo que me pasa,
 prima mia yo me muero.
 PILAR. Qué te sucede? qué traes?
 BLAS. ¿Me preguntas lo que tengo?
 si yo mismo no lo sé.
 PILAR. Lo que tu tienes es miedo.
 BLAS. Lo acertaste prima mia.
 PILAR. ¿Y los franceses, huyeron?
 BLAS. Marchábamos poco á poco
 el campo reconociendo,
 cuando de pronto nos salen
 veinte ó treinta; no, trescientos;
 muchos, muchísimos eran
 y sin avisar primero
 como si fuéramos moros,
 con muchos gritos y estruendo
 ábában, marchan, decían
 y nos hicieron un fuego
 que yo me conté difunto,
 y me recé el padre nuestro.
 PILAR. ¿Y el capitán Don Enrique?
 BLAS. Echando tacos y ternos
 arremetió con tal furia,
 que un demonio del infierno
 parecia. Yo me escapo
 y hasta aquí llevo corriendo
 á contarte lo que pasa.
 PILAR. La Virgen oyó mi ruego.
 Voz dentro. Viva Zaragoza!!

Id. id.

Viva!!

Id. id.

Viva España!!

Id. id.

Viva!!

Id. id.

Fuego!!

(Se oye una descarga.)

BLAS,

Ah bárbaros, como tiran.

PILAR.

Ponte á cuidar de tu puesto.

BLAS.

De lo que quiero cuidar
es de salvar el pellejo.

FERMIN.

A la muralla valientes.

*(Atraviesa la escena de derecha á izquierda, seguido de un peloton de paisanos.)**Todos.*

Viva Zaragoza! á ellos!

PILAR.

(A Blas.) ¿No te entusiasma el olor
de la pólvora y el fuego?

BLAS.

Mas me entusiasma un cabrito
y una azumbre de lo añejo.*Voz dentro.*

A la puerta, á la puerta.

BLAS.

Ya están aquí Santo Cielo!

AYUDANTE.

*(Saliendo precipitadamente.)*Hacia esta puerta dirigen
los enemigos su esfuerzo:
abandonado este punto

de seguro nos perdemos;

voy por gente vive Dios

que ya no encuentro remedio.

(Vase precipitadamente.)

PILAR.

Pues yo salvaré mi patria.

(Se dirige á la puerta, observa un momento, retrocede, toma el bota-fuegos y prende la mecha al cañon: todo con rapidéz.)

Ya están aquí. Fuego...

BLAS.

Fuego....

(Al estampido del cañon cae Blas al suelo, Pilar tira el bota-fuegos, se aproxima y le ayuda á levantarse.)

PILAR.

Estás herido? qué tienes?

BLAS.

En el tóvillo derecho

una bala de cañon

sujeta con el pellejo.

Voz dentro. Victoria por Zaragoza.

BLAS. Pues entonces ya estoy bueno.

(Se levanta precipitadamente, empiezan á oírse toques de retirada, van coronándose las murallas de gente, empieza á amanecer; Blas y Pilar se dirigen á la puerta en el momento en que van entrando grupos de soldados y paisanos. Blas se pone á la cabeza de el primero y les arenga: Fermin sale por la izquierda, Enrique por el fondo delante del resto de la tropa: Fermin y Enrique se dirigen á Pilar.)

BLAS. Derrotamos al francés;
aquí valientes guerreros,
hemos salvado la patria
que la patria nos dé el premio.

FERMIN. Hija!!

PILAR. Padre mio, Enrique.

BLAS. *(Interponiéndose.)* Y para mí no hay un beso?

AYUDANTE. Al capitau Don Enrique
se le confiere el ascenso
á coronel de la guardia.

BLAS. Y á mí que me dán?

FERMIN. Un cuerno.

AYUDANTE. *(A Pilar.)* Y á vos tambien se me manda....
os confiera en el empleo
de alférez de artillería
de vuestro valor en premio.

(Entrega un pliego á Enrique, y quitándose una charretera la coloca en el hombro izquierdo de Pilar. Vase.)

BLAS. Y para mí?

FERMIN. Para ti
una rueca majadero.

(A Enrique.) Coronel, de mi Pilar
aquí su mano os entrego.
Sed felices hijos mios,
y que, os bendiga el Cielo.

BLAS. Amen, y aquí concluye
como siempre, en casamiento.

ENRIQUE. *(A Pilar.)* Tu esclavo seré.

PILAR. *(A Enrique.)* No, mi esposo.

BLAS. Esto se pone muy tierno.

FINAL.

CANTO.

PILAR. La ordenanza militar
me previene obedecer ,
desde el cabo al capitán
comandante y coronel.

BLAS. La ordenanza de el amor
tú no sabes lo que és;
sientas plaza de rondon
ya me lo dirás despues.

TODOS Y CORO. Viva la gloria
viva el amor,
viva quien sabe
querer mejor.
Hoy Zaragoza
ya se salvó,
del enemigo
que la sitió.

FIN DE LA ZARZUELA.

*Examinada esta Zarzuela, no hallo inconveniente en que
su representacion se autorice.*

Madrid 26 de Marzo de 1866.

El Censor de teatros,
Narciso S. Serra.

NOTA. El autor ruega á todos los Directores de es-
cena, procuren que la accion sea muy rápida; que se pre-
pare el escenario, para que en la mutacion del primero al
segundo cuadro, si es posible, solo se inviertan algunos
minutos; y que se ensaye con escrupulosidad y precision,
única manera para conseguir que la esposicion de este
episodio histórico se aproxime mas á la verdad, y no se
haga frio y monótono para el público.

